

DE BUENAS LETRAS

‘Cavalleria rusticana’

JOSÉ ABAD De la Academia de Buenas Letras de Granada

‘Cavalleria rusticana y otros cuentos sicilianos’ (Traspiés, 2010) no fue el primer libro que traduje, sino el primero en llegar a las librerías. Con anterioridad, había traducido un volumen de relatos de Giorgio Scerbanenco para la editorial Almuzara, que apareció poco después, con escasas semanas de diferencia. ‘Cavalleria rusticana’ fue iniciativa de Miguel Ángel Cáliz. En algún momento del año 2009, Cáliz me habló de la posibilidad de traducir algún clásico italiano para su colección ‘Breves’. Yo le propuse dos nombres: Luigi Pirandello y Giovanni Verga, y él se decantó por el segundo, no tan conocido, seguramente. Me centré en dos obras clave, ‘Vita dei campi’ (1880) y ‘Novelle rusticane’ (1883), y elegí cinco relatos de cada volumen; entre ellos, ‘Cavalleria rusticana’, que el propio Verga convirtió en pieza teatral y Pietro Mascagni en ópera de éxito. Por ser conocido, y porque cualquier traducción será forzosamente insatisfactoria, mantuve el título original del relato. Cáliz lo adoptó como título del entero volumen. El libro ha funcionado mejor de cuanto habría imaginado; se hizo una primera reimpresión en 2011 y ahora ha reaparecido dentro de la colección ‘Vagamundos’, enriquecido con ilustraciones de Marta Ponce.

No voy a andarme con rodeos. Esta reedición me ha hecho feliz sobre todo porque me ha permitido subsanar un par de deslices (lla-

mémolos ‘errores’) en los que el lector quizás no reparara, pero que estaban ahí, como estigmas sangrantes, recordándome que la traducción es un bosque plagado de trampas ocultas bajo las hojas caídas de los árboles. Ante un pasaje obscuro, el lector común puede saltar por encima y seguir adelante de manera intuitiva; en un caso similar, el traductor debe detenerse, tender puentes, arrojar luz. El traductor no es un lector cualquiera y su traducción jamás será una lectura cualquiera. Peter Newmark explica qué se espera de él: «Un traductor debe tener tacto y gusto para saborear su propia lengua, o un ‘sexto sentido’ que no tiene nada de místico, sino que es una mezcla de inteligencia, sensibilidad e intuición, aparte de conocimientos». Pero este ‘sexto sentido’ –como todo ‘sexto sentido’, en definitiva– puede jugar nos algunas malas pasadas. Mientras traducía a Giovanni Verga me sorprendían las numerosas afinidades entre la Sicilia decimonónica y la Andalucía profunda en la que crecí, que ha vivido un retraso secular hasta fechas relativamente recientes. Mi error fue creer que Sicilia y Andalucía eran intercambiables. No es así y esta edición de ‘Cavalleria rusticana’, que considero definitiva, me ha permitido corregirlo.

(P.D.– Hoy se celebra el Día Internacional de la Traducción)